

# Jornada Internacional de la Mujer

## Llamamiento a las Mujeres del Mundo Entero

El Comité Ejecutivo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, reunido en Ginebra (Suiza), saluda a las mujeres del mundo entero y las llama a hacer de la celebración del próximo 8 de Marzo, Jornada Internacional de la Mujer, una manifestación sin precedentes de amistad y solidaridad entre todas las mujeres que, en todos los países, quieren disfrutar plenamente de sus derechos y asegurar la felicidad de sus hijos y la paz del mundo.

Las mujeres alientan por doquier las mismas esperanzas; aspiran a una vida de paz y de felicidad, digna de ser vivida y disfrutada, a una vida en la que todos puedan mirar al porvenir sin temor, con la confianza en que conocerán días cada vez más felices.

Pero hoy todas las mujeres, las que tienen una vida dichosa y floreciente, las que luchan contra la miseria, la desigualdad y represión, y las que combaten por preservar los derechos

logrados en el pasado y conquistar otros nuevos, ven su vida ensombrecida por las amenazas de guerra.

Mas todas sabemos que el deseo de una vida plena, pacífica y feliz no es un sueño vano. El mundo que anhelamos puede ser nuestro; juntos, debemos construirlo hombres y mujeres de buena voluntad.

En la Jornada Internacional de la Mujer, las mujeres del mundo entero demostrarán que están resueltas a transformar sus anhelos en una firme voluntad, y esa voluntad es una acción unida,

Nosotras, mujeres del mundo entero, representamos una fuerza importante y poderosa que se desarrolla a medida que se estrecha nuestra unión. Unámonos, pues, con decisión para:

- asegurar a cada mujer todos sus derechos de madre, trabajadora y ciudadana;
- poner término a las guerras actuales y hacer que reine la paz

en todos los países;

- asegurar a todos los pueblos el derecho de elegir su propio modo de vida y exigir que todas las diferencias entre naciones sean resueltas por medios pacíficos;
- exigir el cese de la carrera armamentista y la prohibición del empleo de armas atómicas y de destrucción masiva;
- pedir que los recursos actualmente invertidos en la preparación de la guerra se empleen en mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos;
- edificar un mundo de amistad y de esperanza, de paz y de prosperidad, un mundo de confianza en el futuro de la humanidad.

Unámonos para hacer del 8 de Marzo de 1954 una gran jornada en nuestra tarea común: construir un mundo de paz y una vida de bienestar, libre y dichosa para cada familia en cada país.

**Adoptado por unanimidad.**

## EL TALLER

actitud frente a la vida: procurar vivir sin muchas preocupaciones, retrayéndose en sí mismo, enfrentando las contrariedades con tranquila resignación. Eso podía explicarse, tal vez, como resultado de su fealdad, que, sin llegar a envenenarle el corazón ni deformar sus sentimientos más nobles, sí podía haberle creado cierto complejo de inferioridad.

Quizá por ese complejo Cachamba trataba a todo el mundo de "usted". Y quizás por esa misma razón era tan descuidado en su manera de vestir. Negábase a usar sombrero, como para no ocultarle a nadie la deforme y calva fealdad de su cabeza; andaba siempre con los pantalones flojos, la camisa manchada por el jugo de las frutas que se comía y con los zapatos rotos y sucios; y no se preocupaba nunca del estado lamentable de su ropa, y cuando se veía obligado a renovarla compraba la primera y más barata que se encontraba, sin probársela antes ni fijarse en color ni en calidad.

Algo de eso parecía haber adivinado Gole, quien llegó a sentir por Cachamba un gran afecto que mucho tenía de conmiseración.

\*

Un lunes, en pleno mes de marzo, Cachamba regresó al taller, después de almuerzo, llevando una hermosa pifia que comprara en el Mercado. Afuera la ciudad parecía dormir la siesta, silenciosa. El viento, que se oía ronronear de vez en cuando entre los cerca-

nos árboles del parque, al pasar dejaba en el tejado hojas secas y polvo de la calle y llegaba hasta el taller con ligeros soplos de frescura.

—¡Que día más lindo! En la calle no se siente el calor... —dijo al sentarse.

Sonreía, satisfecho. Peló la pifia con mucha minuciosidad, invitó a Gole y a dos o tres que ya estaban por allí, y comióse el resto a grandes y ruidosos bocanadas, dejando que el abundante y dulce jugo se le escurriera por la barbilla y chorreara los ladrillos del piso. Terminó con un prolongado "¡Ah!" de satisfacción y se enjugó la boca con las faldas de la camisa. Después dijo:

—Se vive bien aquí... Me gusta esta vida. Es tranquila, ¿verdad?

—No sé. Tal vez pa usted —contestó Gole. Y luego añadió: —Ojalá que siempre pueda decir lo mismo... Pero, ¿en el invierno? Entonces no hay trabajo suficiente; se gana muy poco, y uno tiene que andar buscando el cuatro pa comprar el pan de la mañana.

—Yo soy solo... —arguyó él.

Pero lo dijo como si eso le doliera, y se quedó largo rato pensativo. Más tarde, cuando la mujer de Gole —una muchacha limpia y agradable— llegó con el café de su marido, él, en cuanto ella se fué le dijo a Gole:

—Linda mujer tiene usted; linda y buena... Es usted muy dichoso.

—Sí —aceptó Gole,— pero me he complicado la vi-